



CAPITULO VI

LA SOCIEDAD POLÍTICA Y LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

Los capítulos precedentes nos han facilitado los medios de construir las nociones de las dos clases de organización política separadas por radicales diferencias, una de las cuales conviene á la vida militar y la otra á la industrial. Será instructivo disponer en un orden sistemático los rasgos del tipo militar que incidentalmente hemos ya señalado, y añadir á ellos otros diferentes caracteres subalternos. En el siguiente artículo trataremos de igual manera los caracteres del tipo industrial.

Durante la evolucion social se vé como se mezclan estas dos clases de caracteres. Pero así en la teoría como en los hechos, es posible seguir con toda la claridad apetecible los caracteres opuestos que distinguen á cada una de las dos organizaciones en su completo desarrollo. La existencia de la naturaleza esencial de la organización que acompaña al estado militar crónico es la que principalmente puede preverse *a priori* y comprobarse *a posteriori* en un gran número de casos. La naturaleza esencial de la organización que acompaña al industrialismo puro, de la cual la experiencia no nos ha dicha gran cosa aun, se despejará por oposicion, y percibiremos ejemplos que manifiestan un progreso hácia este estado social.

En nuestras conclusiones nos habremos de prevenir contra dos causas de error. Debemos ocuparnos de sociedades compuestas y recompuestas en grados diferentes; de sociedades que difieren por la fase de civilizacion á que han llegado, y cuya organizacion es más ó ménos avanzada. Estaríamos, pues, expuestos á equivocarnos si en nuestras comparaciones no tuviéramos en cuenta las desemejanzas en la magnitud y la civilizacion. Evidentemente, los caracteres distintivos del tipo militar que en una gran nacion pueden observarse, pueden no ofrecerse en una horda salvaje aunque ésta sea tan militante como aquella. Además, como las instituciones emplean mucho tiempo en adquirir sus formas definitivas, no hay que contar con que todas las sociedades militantes muestren la estructura que les es propia en la época en que su desarrollo es completo. Es mucho más natural el admitir que en la mayor parte de los casos hallaríamos en estado incompleto esta estructura.

Ante estas dificultades, el mejor método es el de examinar primeramente los diversos caracteres que el militarismo debe necesariamente producir, é indagar luego hasta qué punto se manifiestan conjuntamente en las naciones militares pasadas y presentes. Después de haber considerado la sociedad idealmente organizada para la guerra, podremos reconocer en las sociedades reales el carácter al cual la guerra dió origen.

Para preservar su vida corporativa, está obligada una sociedad á una accion corporativa; es probable que cuanto más completa haya hecho su accion corporativa, más conservará su vida corporativa. Para la ofensiva y la defensiva, es necesario que las fuerzas de los individuos se combinen; y cuando cada individuo entra en ella con todas sus fuerzas, hay gran probabilidad de un buen resultado. Siendo iguales el número, la naturaleza y las circunstancias, cuando dos tribus ó dos grandes sociedades llegan á una riña, si hay una que

reuna las acciones de todos sus hombres aptos mientras la otra no, la primera es la que generalmente obtiene la victoria. La supervivencia debe de ser la suerte habitual de las sociedades en las que es universal la cooperacion militar.

Esta proposicion tiene las apariencias de una vulgaridad, pero es necesario decir aquí claramente y como preliminar, que la estructura social salida por evolucion del militarismo crónico, tiene como carácter el que todos los hombres aptos para las armas obren de comun acuerdo contra las demás sociedades. Si se dedican á otras funciones, pueden desempeñarlas aisladamente, mas para éstas es necesario que obren en estado de union.

La fuerza conservadora de una sociedad será tanto mayor cuanto más se añada al auxilio de todos los hombres útiles para las armas, el de los individuos que no lo son. En igualdad de casos, las sociedades que subsistirán serán aquellas en las que los esfuerzos de los combatientes estarán secundados por los de los no combatientes. En una sociedad puramente militar, los individuos que no usan las armas deben dedicar su existencia á mantener la de los que combaten. Sea que, como en un principio, los no combatientes solo sean las mujeres; ó que, como más tarde, esta clase comprenda cautivos, reducidos á esclavitud; ó que, como en una época más avanzada, comprenda los siervos, sus obligaciones son las mismas. En efecto; si hay dos sociedades cuyas condiciones sean iguales bajo todos los demás aspectos, y la primera sujeta á sus trabajadores á este servicio mientras que éstos tienen en la segunda el derecho de conservar para sí el producto de su trabajo ó de retener mayor cantidad de la necesaria á su sustento, sucederá que en esta última, no estando los guerreros mantenidos ó estándolo ménos completamente que en la otra, tendrán que proveer por sí mismos á sus propias necesidades, y por ello serán ménos propios para los fines de la guerra. Por lo tanto, en la lucha por la existencia entre estas dos sociedades, sucederá que generalmente la primera vencerá á la segunda. El tipo social producido por la subsistencia del más apto, será el tipo cuya parte combatiente comprenda á todo el que se halle en estado de usar las armas, y en la cual puede confiarse, mientras que el resto simplemente en concepto de intendencia.

Una consecuencia evidente cuya importancia haremos más adelante notar, es la de que la parte no combatiente no puede crecer más allá de los límites dentro de los cuales desempeña útilmente su mision, sin que este crecimiento sea perjudicial á la fuerza de conservacion de la sociedad. En efecto; en este caso, individuos que podrian desempeñar el oficio de combatientes, serian tra-

bajadores supérfluos, y la fuerza militar de la sociedad quedaria inferior á la que pudiera alcanzar. Por consiguiente, en el tipo militar la tendencia del cuerpo de los guerreros es la de mantenerse en frente del cuerpo de los trabajadores en la mayor proporcion que es útil conservar.

Supongamos dos sociedades cuyos miembros sean todos guerreros ó proveedores de las necesidades de los guerreros, y siendo iguales todas las demás circunstancias, la superioridad en la guerra corresponderá á aquella en que las fuerzas de todos estén combinadas del modo más eficaz. En la lucha abierta, la accion combinada triunfa de la individual. La historia militar es la de los triunfos de los hombres adiestrados en moverse y combatir concertadamente.

No solo debe haber en la parte combatiente una combinacion que permita concentrar las fuerzas de sus unidades, sino que se necesita otra que coordine con esta parte, la que le sirve. Si estas dos partes están separadas de modo que puedan obrar independientemente, las necesidades de la parte combatiente no estarán suficientemente satisfechas. Si para un ejército es perjudicial el estar separado de una base de operaciones temporal, más lo es el estarlo de la base permanente, esto es, aquella que constituye el cuerpo de los no combatientes. Es necesario que este cuerpo esté unido al de los combatientes de modo que sus servicios produzcan lo más que sea posible. Es, pues, evidente que el desarrollo del tipo militar supone en la sociedad una estrecha union. Del mismo modo que el grupo suelto de una tribu salvaje no se sostiene ante una falange compacta, del mismo modo en igualdad de circunstancias la sociedad cuyas partes no están unidas entre sí sino de una manera débil, no se sostiene ante aquella cuyas partes están unidas por poderosos vínculos.

Pero á medida que los hombres están obligados á cooperar, sus actos inspirados por sus sentimientos personales se enfrenan. Cuanto más se funde en la masa la unidad, más pierde su individualidad como unidad. Esta observacion nos lleva á examinar los diversos medios por los cuales la evolucion del tipo militar impone al ciudadano la subordinacion.

Su vida no pertenece á él, está á merced de la sociedad de que es uno de los miembros. Mientras es capaz para llevar las armas no puede eludir la obligacion de batirse cuando se le llama á ello; en fin, en las sociedades extremadamente militares no puede volver vencido sin incurrir en la pena de muerte.

Naturalmente, no goza sino de la libertad que las obligaciones militares le permiten. Es libre de perseguir sus fines privados, pero únicamente cuando la sociedad no tiene necesidad de él; en fin, cuando la sociedad le necesita, sus

actos deben amoldarse hora por hora, no á su voluntad, sino á la voluntad pública.

Lo mismo sucede con su propiedad. Sea que, como sucede en muchos casos, lo que posee en concepto privado lo retenga de este modo por mera tolerancia, sea que su derecho de propiedad privada esté reconocido, en último resultado está obligado á dar todo lo que para el servicio público se le pide.

En suma, bajo el régimen militar, el individuo es propiedad del Estado. Si la conservacion de la sociedad es el fin principal, la de cada miembro es el fin secundario, fin secundario que se necesita asegurar en interés del fin principal.

Para que se llenen estas condiciones, para que sea completa la accion corporativa, para que la parte no combatiente se ocupe en proveer á las necesidades de la combatiente, para que el agregado social esté perfectamente unido, en fin, para que las unidades que lo componen subordinen á él su individualidad, su libertad, su propiedad, se necesita una condicion prévia; un aparato coercitivo. Sin un poderoso órgano de unidad no es posible ninguna union de esta clase para una accion corporativa. Cuando se recuerdan los funestos resultados producidos por la division en un consejo de guerra, ó por la division en facciones en presencia del enemigo, se vé que el militarismo crónico, da por resultado el desarrollo del despotismo, puesto que en igualdad de circunstancias las sociedades que generalmente se conservaren, serán aquellas en las cuales merced al despotismo se haga más completa la accion corporativa.

Esto supone un régimen de centralizacion. El carácter que nos ha dado á conocer perfectamente la organizacion de un ejército, esto es, el de que bajo las órdenes de un general en jefe, hay jefes secundarios que mandan grandes masas, y bajo estos, hay comandantes de tercer orden que mandan fuerzas menores, y así sucesivamente hasta las últimas divisiones, este carácter debe ser el de la organizacion social en su conjunto. Una sociedad militante debe tener una estructura reguladora de esta clase, porque sin ello no podria ser la más eficaz su accion corporativa. Falta de esta jerarquía de centros gubernativos esparcidos por toda la masa de los no combatientes, lo mismo que en la de los combatientes, no seria posible poner en movimiento rápidamente las fuerzas enteras del agregado. A ménos que los trabajadores estén sometidos á una autoridad análoga á la que pesa sobre los combatientes, no puede contarse con su auxilio indirecto en toda su extension y con la prontitud requerida.

Tal es la forma de una sociedad caracterizada por el *estatuto*, de una socie-